

¿Será entonces cosa de poca importancia la fe en el Señor porque anticipadamente ha sido significada por Moisés? De la misma manera, no porque se ha sido bautizado en Moisés, la gracia que viene del Espíritu en el bautismo es de poca importancia. Debo decir, sin embargo que la Escritura tiene la costumbre de emplear la expresión: Moisés y la Ley; por ejemplo: "Tienen a Moisés y a los profetas" (Lc 16,29). Ella hablará entonces del Bautismo legal¹⁵ cuando dice: "Ellos fueron bautizados en Moisés" (1 Cor 10,2). Pero entonces, el gozoso orgullo de nuestra esperanza,¹⁶ el rico presente, de Dios nuestro salvador, que por un nuevo nacimiento,¹⁷ renueva nuestra juventud como la del águila,¹⁸ ¿por qué nos los presentan como cosas despreciables, cuando parten de la sombra y de los tipos para calumniar la verdad?

UNA PEDAGOGIA DULCE Y ARMONIOSA

Es ciertamente lo propio de una alma muy pueril, de un infante que aún tiene verdadera necesidad de ser alimentado con leche, el ignorar el gran misterio de nuestra salvación: a semejanza de la iniciación que recibimos en la escuela, en el entrenamiento de la piedad que nos conduce a la perfección, aprendemos primero los elementos, las cosas más fáciles de comprender y cuyo conocimiento está a la medida de nuestros medios. Aquel que dirige todo lo que nos concierne procede como con ojos que no han conocido más que la obscuridad: nos conduce a la plena luz de la verdad por un hábito progresivo. Para proteger nuestra debilidad, en la riqueza insondable de su sabiduría, en los juicios de su inteligencia que escapan a nuestras investigaciones, él nos ofrece una educación dulce y armoniosa; él nos habitúa, para comenzar a ver las sombras de los cuerpos y a mirar en el agua

15. La ley de Moisés es pues para Basilio el "tipo" del bautismo cristiano.

16. Cfr Heb 3,6.

17. Literalmente "por la regeneración" conferida por el bautismo. Cfr Tit 3,5.

18. Cfr. Sal 102,5.

al sol, por temor de que, si nos aplicáramos inmediatamente a contemplar la luz pura, nos volviéramos ciegos. Por un procedimiento semejante, la ley "que contiene la sombra de las cosas futuras" (Heb 10,1) y el esbozo hecho por los Profetas, expresión enigmática de la verdad, son concebidos como ejercicios para los ojos del corazón a fin de que nos sea fácil el paso de estas sombras a la sabiduría que se oculta en el corazón del misterio.

Sobre los tipos, hemos dicho bastante. Es imposible detenerse ahí mucho tiempo: sería conceder a lo accesorio más importancia que a lo principal.

15. RESPUESTA A LA OBJECION QUE NOSOTROS ESTAMOS TAMBIEN BAUTIZADOS EN EL AGUA EN DONDE IGUALMENTE SE TRATA DEL BAUTISMO

34. ¿Qué añaden de nuevo? Ellos disponen en efecto de muchas salidas. También estamos bautizados en el agua, afirman, y después de todo, esto no es una razón para honrar al agua más que al resto de la creación, ni para hacerle compartir el honor que se le rinde al Padre y al Hijo.

He ahí, pues, lo que dicen, lenguaje de hombres encolerizados, cuya pasión oscurece la lógica y que no ahorran nada para defenderse contra aquel que les haya puesto en apuro. En cuanto a nosotros, no dudaremos en discutir, porque eso será o bien instruir a los ignorantes, o bien hacer frente a los malvados. Pero es necesario que nos remontemos un poco más alto.

LA SALVACION POR LA IMITACION DE CRISTO

35. El designio sobre el hombre, de Dios Nuestro Salvador, es el de llamarlo de su destierro, de hacerlo entrar en la intimidad de Dios, sacándolo de la enemistad nacida de su desobediencia. Tal es la razón de la venida de Cristo en la carne, de los ejemplos de conducta evangélica, de los sufrimientos, de la cruz, de la sepultura

de la resurrección: que el hombre, salvado por la imitación de Cristo pueda recobrar la adopción filial de otro tiempo. Para que una vida sea perfecta, es pues necesario imitar a Cristo, no sólo en los ejemplos de igualdad de alma, de humildad, de paciencia, que él nos ha dado durante su vida, sino también en la muerte, así como lo dice Pablo, el imitador de Cristo: "Hacerme conforme a El en la muerte, a fin de llegar si es posible a resucitar de entre los muertos" (Fil 3, 10-11).

LA MUERTE A LA VIDA PRECEDENTE

¿Cómo pues asemejarse a él en la muerte? Sepultándonos con él en el bautismo.¹ ¿Cuál es pues la manera de sepultarse? ¿Y qué provecho sacamos de esta imitación? Ante todo, es necesario romper el curso de la vida pasada. Ahora bien, esto es imposible, a menos de "nacer de lo alto" (Jn 3,3) según la palabra del Señor. El segundo nacimiento, como su nombre² lo indica, es el principio de otra vida. Y para que se inicie esta nueva vida es necesario poner término a la precedente. En la carrera doble del estadio, un alto, permitiendo un ligero reposo, separa la vida del regreso. Y bien, igualmente en un cambio de vida, parece necesario que intervenga una muerte entre las dos vidas, poniendo un fin a lo que precede y sirviendo de punto de partida a lo que sigue.

LA PURIFICACION DE LAS MANCHAS

¿Y cómo, pues, descender a los infiernos? Imitando, por el bautismo, el sepelio de Cristo. Porque el cuerpo de los bautizados es como sepultado en el agua. Es, pues, la renuncia a las obras de la carne lo que simbólicamente sugiere el bautismo, como lo dice el Apóstol: "Habéis sido circuncidados con una circuncisión que no es de mano de hombre, por el despojo entero de vuestro cuerpo carnal —tal es la circuncisión de Cristo— sepultado

1. Cfr. Rom 6,3-5.

2. Literalmente: LA PALINGENESIA.

con él en el bautismo" (Col 2,11-12). Y por así decir, el bautismo purifica al alma de las manchas que le vienen de pensamientos carnales, como está escrito: "Tú me lavarás y seré más blanco que la nieve" (Sal 50,9). He ahí por qué nosotros no nos lavamos para cada tarea a la manera judía; nosotros no conocemos sino un bautismo saludable: puesto que no hay sino una sola muerte en favor del mundo, no hay sino una sola resurrección de entre los muertos. Y de ambas, el bautismo es tipo.³ Por esta razón, el Señor, que administra nuestra vida, ha instituido con nosotros la alianza del bautismo que comprende un tipo de muerte y de vida: el agua realiza ahí la imagen de la muerte, mientras que las arras de la vida son dadas por el Espíritu.

EL AGUA Y EL ESPIRITU

El objeto de nuestra investigación es ya perfectamente claro: ¿Por qué recibimos juntamente el agua y el Espíritu? Porque, en el bautismo, el objetivo es doble: destruir este cuerpo de pecado,⁴ a fin de que no dé ya más frutos para la muerte;⁵ vivir del Espíritu y dar frutos de santidad.⁶ El agua ofrece la imagen de la muerte, ella recibe el cuerpo como una tumba; el Espíritu nos alienta la fuerza vivificante, haciendo salir al alma del estado de muerte del pecado, para renovar en ella la vida del origen.⁷ He ahí pues lo que quiere decir "renacer de lo alto", del agua y del Espíritu: la muerte, por así decir, se encuentra en el agua, la vida se produce en nosotros por el Espíritu. En tres inmersiones y otras tantas invocaciones se realiza el gran misterio del bautismo, a fin de que sea dado a ver el tipo de la muerte y que por la transmisión del conocimiento de Dios sea ilu-

3. Ver el capítulo precedente.

4. Cfr. Rom 6,6.

5. Cfr. Rom 7,5.

6. Cfr. Rom 6,22.

7. La vida en la intimidad con Dios en el paraíso antes del pecado.

minada el alma de los bautizados.⁸ Si bien hay en el agua una gracia, ésta no viene por la naturaleza del agua, sino por la presencia del bautismo. El bautismo en efecto no es "la purificación de una mancha carnal, sino el compromiso con Dios de una buena conciencia" (1 Pedro 3, 21). Así pues, para prepararnos a la vida de la Resurrección, el Señor nos ha propuesto todo un modo de conducta evangélica, prescribiéndonos ser serenos, resignados, no dejarnos manchar por el amor al placer, vivir despegados de las riquezas. Así, escogiendo desde antes lo que la vida futura poseerá por su misma naturaleza, nos mantenemos deliberadamente en la derecha. Y si alguno, buscando definir el evangelio, dijera que es una prefiguración de la vida resucitada, yo no creo que cometería un error.

Pero, volvamos a nuestro propósito.

LA GRACIA QUE VIENE DEL ESPIRITU

36. Por el Espíritu se realiza el reestablecimiento en el paraíso,⁹ la subida al reino de los cielos, el retorno en la adopción filial; de él viene el que podamos con seguridad llamar a Dios nuestro Padre; él da el ser asociados a la gracia de Cristo, el tomar el nombre de hijo de la luz, el tener parte en la vida eterna, en una palabra, el ser colmados de toda bendición, en este siglo y en los siglos venideros; de ver en un espejo, como si ya estuvieran ahí, la gracia de los bienes que nos son prometidos y cuyo gozo esperamos, por la fe. Porque si las arras son ya tales, ¿cuál será el valor del total? Y si las primicias son de tal precio, ¿cuál será el todo en su plenitud? Y he aquí lo que nos permite también comprender

8. Es tradicional decir que el bautismo es una "iluminación" Basilio precisa que esta iluminación es el conocimiento de Dios, concedido por el Espíritu.

9. La APOCATASTASE, el restablecimiento de todas las cosas en su primer estado; se entiende aquí el retorno a la inocencia primitiva, a la vida de los hijos de Dios. Otros, como Orígenes o Gregorio de Niza, lo entendían como el restablecimiento de todas las cosas al fin de los tiempos. Cfr. Hech 3,21.

la diferencia entre la gracia que viene del Espíritu y el bautismo de agua: Juan ha bautizado en agua, Nuestro Señor bautiza en el Espíritu Santo: "Yo, os bautizo en agua, para la conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo no soy digno de desatarle sus sandalias. El os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego" (Mt. 3,11). Aquí, lo que es llamado bautismo de fuego, es la prueba del juicio, como lo dice el Apóstol: "El día lo hará conocer, porque se manifestará en el fuego" (1Cor 3,13).

BAUTISMO DE LOS MARTIRES EN LA SANGRE

Pero desde ahora, hay quienes en su combate por la piedad, han sufrido la muerte por Cristo, verdaderamente y no en imitación; aquellos no han tenido necesidad del símbolo del agua para ser salvados, pues fueron bautizados en su propia sangre.

Si yo digo esto, no es para rechazar el bautismo de agua, sino para arruinar los razonamientos de quienes se dirigen contra el Espíritu, que mezclan lo que no se debe mezclar y ponen en el mismo plano lo que no puede ser comparado.

16. EN TODO, EL ESPIRITU SANTO ES INSEPARABLE DEL PADRE Y DEL HIJO: CREACION DE SERES DOTADOS DE INTELIGENCIA, DESIGNIO DE SALVACION CONCERNIENTE A LA HUMANIDAD, O EL JUICIO FUTURO.

¿EN DONDE SE DEBE ALINEAR EL ESPIRITU?

37. Volvamos pues al origen del debate: la cuestión de saber cómo el Espíritu Santo es en todo inseparable del Padre y del Hijo y cómo no existe entre ellos absolutamente ningún intervalo. En el pasaje sobre el carisma de las lenguas, Pablo manda a los Corintios: "si todos profetizan y entra un infiel o un no iniciado, será convenido por todos, juzgado por todos. Los secretos de su

corazón quedarán al descubierto y, postrado el rostro en tierra, adorará a Dios confesando que Dios está realmente entre vosotros" (1 Cor 14, 24-25).

Si pues la profecía, obra del Espíritu que reparte los diversos carismas, permite reconocer la presencia de Dios en aquellos que profetizan, que nuestros adversarios decidan qué rango atribuir al Espíritu Santo. ¿Qué es lo más justo, alinearlos con Dios o empujarlos del lado de las criaturas? Y el apóstrofe de Pedro a Safira: "¿Cómo habéis podido concertaros para poner al Espíritu a prueba?" (Hech 5,9) y "No es a los hombres a quienes habéis mentado sino a Dios" (Hech 5,4) muestra que las faltas contra el Espíritu Santo son también contra Dios.

Así se puede aprender que en toda actividad, el Espíritu está junto al Padre y al Hijo y que es inseparable de ellos. Cuando Dios diversifica los actos y el Señor los ministerios, el Espíritu Santo está presente también para distribuir a su antojo los dones espirituales a cada uno según su mérito, porque, dice el Apóstol: "hay diversidad de dones espirituales, pero es el mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero es el mismo Señor; diversidad de actos, pero es el mismo Dios que opera en todos" (1 Cor 12,4-6). Y más adelante: "Pero todo esto lo produce el mismo y único Espíritu, distribuyendo sus dones a cada uno en particular, según su voluntad" (1 Cor 12,11).

Atención. Si el Apóstol menciona en primer lugar al Espíritu, después al Hijo y en tercer lugar al Padre, no será necesario creer por eso que el orden se encuentra invertido. Porque él se inspira en lo que pasa entre nosotros: cuando recibimos un don, encontramos primero a quien nos lo entrega, después pensamos en quien nos lo envía y nuestro pensamiento sube, finalmente, a la fuente y al motivo del regalo.

LA CREACION DE LAS POTENCIAS CELESTES MANIFIESTA LA COMUNIDAD DEL ESPIRITU CON EL PADRE Y EL HIJO

38. Las obras hechas al comienzo (de la Creación) podrían igualmente enseñarte la comunidad del Espíritu

con el Padre y el Hijo. En efecto, las potencias que están encima del mundo,¹ inteligentes y puras, son llamadas santas y lo son verdaderamente, porque poseen la santidad por la gracia que han recibido del Espíritu. De suerte que la forma en que fueron creadas las potencias celestes permanece en secreto, porque solamente por las cosas sensibles el redactor de la narración de la creación nos revela al Creador; pero tú, que eres capaz de conjeturar las cosas invisibles por analogía con las visibles, glorifica al autor en quien han sido creadas todas las cosas, visibles e invisibles,² principados, poderes, potencias, tronos, soberanías y eventualmente toda otra naturaleza racional que no tenga nombre para designarla. Ahora bien, en el acto que la crea, entiende bien te ruego, la causa que está al principio de todo lo que es hecho: el Padre; la causa es el artesano de esta creación: el Hijo; y la causa que lleva la obra a su acabamiento: el Espíritu.³ Así, por la voluntad del Padre existen en potencia los espíritus servidores; por el acto del Hijo vienen al ser; por la presencia del Espíritu reciben su perfección. En cuanto a la perfección de los ángeles, es la santidad y la permanencia en ese estado.

TRES HYPOSTASES, PERO UN SOLO PRINCIPIO

Y que no haya equivocaciones: no digo que haya tres hypostases que serían tres principios⁴ y no pretendo tampoco que sea imperfecto el acto del Hijo. No hay sino

1. Las potencias "Supra cósmicas": se trata de "las potencias celestes", "los espíritus puros", los ángeles que el pensamiento antiguo ponía "encima" del mundo visible y que corrientemente llamaba "santos".

2. Col 1,16.

3. Causa principal, Causa demiúrgica, Causa perfeccionante.

4. HYPOSTASIS — PRINCIPIO: La expresión viene de Plotino. Principio se entiende primero de la única naturaleza divina, distinta de las tres personas (hypostases). Pero se puede también entender del Padre "principio" del Hijo y del Espíritu; y si se habla del papel respectivo de las Personas divinas (Hypostases), en la creación, se dirá que el Padre es el único principio que crea por el Hijo (Jn 1,3) y acaba esta creación por el Espíritu. Problema delicado: es necesario mantener una sola operación de los tres, atribuida (apropiada) a cada uno según un modo propio.

un solo principio de los seres, que crea por el Hijo y perfecciona⁵ en el Espíritu. El Padre “que opera todo en todos” (1 Cor 12,6) no es imperfecto en su acto, ni el Hijo insuficiente en su actividad creadora si el Espíritu no le da su pleno acabamiento. En efecto, el Padre no tendría necesidad del Hijo, puesto que él crea por su solo querer, pero es POR el Hijo que quiere. El Hijo, no tiene ninguna necesidad de ayuda, puesto que obra a la semejanza del Padre, pero el Hijo también quiere perfeccionar POR el Espíritu: “Por la palabra del Señor, los cielos fueron afirmados y todo su ejército por el soplo de su boca” (Sal 32,6). No es pues una palabra —aire modulado de manera que signifique algo— tal como la emite el órgano de la voz; ni un soplo, aliento de la boca, exhalado por las vías respiratorias; sino más bien la Palabra que era con Dios desde el principio y que está en Dios⁶ y el Soplo de la boca de Dios, “el soplo de la verdad que procede del Padre” (Jn 15,26).

SIN EL ESPÍRITU NO HAY SANTIDAD

Ten, pues, en la cabeza la cifra tres: El Señor que da las órdenes, la Palabra que crea, el Soplo que afirma. Pero, ¿afirmar es otra cosa que perfeccionar en santidad, expresando evidentemente esta palabra el hecho de estar firme, inmutable, y sólidamente fijo en un lugar? Ahora bien, sin el Espíritu no hay santidad; porque no es por su naturaleza que las potencias del cielo son santas, pues entonces no diferirían en nada del Espíritu, sino que, en proporción de su superioridad relativa, la santidad les es medida por el Espíritu. La idea de cauterización está unida a la del fuego, sin embargo, una cosa es lo que motiva su uso y otra el fuego. Y bien, pasa lo mismo entre las potencias celestes: su substancia es, tal vez, un soplo de aire o un fuego inmaterial, como lo deja entender la Escritura: “El que hace de los vientos sus ángeles⁷ y de las llamas del fuego sus servidores” (Sal

5. PERFECCIONAR, en el sentido de llevar a su pleno acabamiento.

6. El Verbo, Cfr. Jn 1,1.

7. En el sentido etimológico de “mensajeros”.

103,4). He ahí por qué están en un lugar y se hacen visibles bajo el aspecto de su propio cuerpo, cuando se manifiestan a aquellos que son dignos. La santidad que sin embargo no pertenece a su esencia, les añade la perfección por la comunión con el Espíritu. Por lo demás, esas potencias conservan su dignidad y perseveran en el bien, porque guardan ellas mismas el dominio de su elección no se alejan jamás de su compromiso con el verdadero bien. Entonces, con el pensamiento, suprime al Espíritu y los coros de los ángeles se disuelven, las jerarquías de los arcángeles desaparecen, todo está confundido y su vida no tiene ya ni leyes, ni orden, ni determinación.

LOS ANGELES TIENEN NECESIDAD DE LA AYUDA DEL ESPÍRITU

¿Cómo dirían los ángeles: “Gloria a Dios en lo más alto de los cielos” (Lc 2,14), si el poder no les hubiera venido del Espíritu”? Porque nadie puede decir: Jesús es el Señor si no es en el Espíritu Santo y nadie, hablando bajo la influencia del Espíritu de Dios, dice: Maldito sea Jesús” (1 Cor 12,3).⁸ Esto que hubieran dicho los malos espíritus, manifestando su oposición y su caída, prueba lo que yo adelanto: las potencias invisibles gozan de libre albedrío, en equilibrio entre la virtud y el vicio; por lo tanto, tienen necesidad de la ayuda del Espíritu. ¿Gabriel anuncia el porvenir?⁹ Yo afirmo que esto no puede ser de otra manera sino por el conocimiento anticipado que tiene de ello el Espíritu, dado que la profecía es uno de los dones espirituales repartidos por el Espíritu. ¿Y a aquél que recibió la orden de hacer conocer los misterios de la visión al “hombre de los deseos”¹⁰ (Dan 10,11) de dónde le vino la competencia, permitiéndole enseñar cosas ocultas, si no es del Espíritu Santo? La revelación de los misterios, se atribuye en propiedad al Es-

8. Basilio invierte los dos textos.

9. Cfr. Lc 1,13-20 y 30-35.

10. Es decir, Daniel.

píritu, según está escrito: "Dios lo ha revelado a nosotros por el Espíritu" (1Cor 2,10).

EL ESPIRITU DIRIGE LA ARMONIA SUPRACELESTE

Tronos y Dominaciones, Principados y Poderes, ¿continuarían en llevar una vida dichosa, si no vieran sin cesar el rostro del Padre que está en los cielos?¹¹ Ahora bien, esta visión es imposible sin el Espíritu. Si en la noche, tu apagas la luz en la casa, tus ojos quedarán ciegos, tus posibilidades de acción ineficaces; no distinguirías más los valores y pisarías el oro y la plata sin reconocerlos. Del mismo modo, en el orden intelectual, sin el Espíritu, imposible llevar hasta el fin una vida conforme a la ley. Tampoco, ciertamente, puede ser mantenido el buen orden en el ejército, ausente el comandante, o el acorde de las voces del coro sin la dirección del corifeo. ¿Cómo dirán los ángeles: "Santo, Santo, Santo" (Is. 6,3), si no hubieran aprendido del Espíritu, cuantas veces la piedad pronuncia esta glorificación? Por lo tanto, si todos los ángeles alaban a Dios, si le alaban todas sus potencias, es con la cooperación del Espíritu Santo. Si se mantienen a sus lados miles de millares de ángeles e innumerables miríadas de servidores, es con el poder del Espíritu como cumplen impecablemente la tarea que les es propia. Toda esta indecible armonía supraceleste, en el servicio de Dios, y la alianza mutua de las potencias supracósmicas no pueden manifestarse sin la dirección del Espíritu. He ahí, como, en el acto mismo que los crea, el Espíritu está presente en los seres que no alcanzan la perfección progresivamente, sino que, desde su creación, son inmediatamente perfectos, a fin de dar a su substancia la plena perfección, concediéndoles a todos su gracia.

11. Cfr. Mat 18,10.

LA ECONOMIA DE LA SALVACION SE REALIZA POR LA GRACIA DEL ESPIRITU.

39. ¿Y quién impugnará el designio de salvación establecido para el hombre por "nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2,13), según la bondad de Dios? El debe su realización a la gracia del Espíritu. Considérese el pasado: las bendiciones de los patriarcas, la ayuda recibida de la Ley, los tipos, las profecías, las hazañas de los guerreros, los milagros realizados por los justos o bien las disposiciones relativas a la venida del Señor en la carne, todo eso ha sido realizado por el Espíritu.

Desde el principio, él acompañó la carne del Señor, puesto que él se había convertido en su unción y se había hecho inseparable, según lo que está escrito: "Aquel sobre quien tú verás descender y permanecer el Espíritu, es mi hijo bien amado" (Jn 1,33 y Lc 3,22), y "Jesús de Nazaret a quien Dios ha ungido con el Espíritu Santo" (Hech 10,38). Después toda la actividad de Cristo se desarrolla con la asistencia del Espíritu. Aun cuando fue tentado por el diablo, el Espíritu estaba presente, porque está dicho: "Jesús fué conducido por el Espíritu al desierto para ser ahí tentado" (Mt. 4,1). Estaba también presente cuando Jesús realizaba sus milagros: "Porque si yo, dice, expulso los demonios por el Espíritu de Dios" (Mt. 12,28). Y después de su resurrección de entre los muertos, él no lo ha abandonado. En efecto, cuando el Señor, para renovar al hombre y darle la gracia del sople de Dios que había perdido, sopló sobre la cara de sus discípulos, ¿qué dice?: "Recibid al Espíritu Santo, a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos" (Jn 20, 22-23).

LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA

En cuanto a la organización de la Iglesia, ¿no es evidente y sin discusión posible que es la obra del Espíritu? Porque es él mismo quien da a la Iglesia, como lo dice Pablo, "primeramente a los Apóstoles, después a los Profetas, en tercer lugar a los Doctores; vienen en seguida

los milagros, después el don de hablar diversas lenguas" (1Cor 12,28). Y este orden está dispuesto según la diversidad de dones del Espíritu.

EL FIN DE LOS TIEMPOS

40. Se puede inferir, razonando bien, que aun en el tiempo en el que vendrá de lo alto del cielo la aparición esperada del Señor, el Espíritu estará asociado como algunos lo creen; él estará ahí, él también, en el día de la revelación del Señor¹² cuando el único y bienaventurado soberano¹³ juzgará toda la tierra con justicia. Porque, ¿Quién podrá ser ignorante de los bienes que Dios tiene preparados para aquellos que son dignos, hasta el punto de no reconocer en la corona de justos la gracia del Espíritu, ofrecida entonces más abundante y más perfecta, cuando la gloria espiritual será distribuida a cada uno en proporción a sus actos virtuosos? En los esplendores que esperan, los santos, son numerosas las moradas en casa del Padre,¹⁴ lo que quiere decir que son diversos los hombres: "Como una estrella difiere en resplandor de otra estrella, así también es con la resurrección de los muertos" (1 Cor 15, 41-42).

Así, aquellos que han sido marcados por el sello del Espíritu Santo¹⁵ para el día de la redención y que han preservado fuera de todo daño y fuera de toda disminución las primicias del Espíritu que han recibido, escucharán decir: "Bien, siervo bueno y fiel, tú has sido fiel en lo poco, te estableceré en lo mucho" (Mt 25,21). De la misma manera también, aquellos que han afligido al Espíritu por la perversidad de sus costumbres o que no han sabido cultivar el don recibido, verán que se les quita lo que les había sido concedido y su gracia pasará a otros, o aun, según uno de los evangelistas, serán pura y simplemente separados.¹⁶ Es necesario entender por

12. Cfr. Rom 2,5.

13. Cfr. 1 Tim 6,15.

14. Cfr. Jn 14,2.

15. Cfr. Efes. 1,13-14.

16. Cfr. Mt. 24,31.

eso que serán completamente separados del Espíritu. Porque un cuerpo no se divide al punto que una de sus partes sea entregada al castigo, mientras que la otra escape de él. No castigar sino a la mitad cuando el todo es culpable, es cosa de fábula y no de un juez justo. Tampoco se parte el alma en dos, cuando es toda entera y totalmente la presa del pensamiento pecaminoso y cuando hace el mal ayudándose del cuerpo: para el alma, el corte, como lo he dicho, es estar separado del Espíritu para siempre. Porque ahora, bien que no se mezcle con los indignos, permanece con todo presente, al parecer, de una cierta manera con aquellos que fueron un día marcados con el sello, en espera de una conversión que los salvará. Pero entonces el alma, habiendo profanado la gracia, será totalmente separada. He ahí por qué no hay nadie que alabe a Dios en el infierno, ni que en la muerte se acuerde de él,¹⁷ porque el Espíritu ya no está ahí para aportar su ayuda. También, ¿cómo creer que el juicio podría realizarse sin el Espíritu, cuando la Palabra nos enseña que será la recompensa de los justos —el día en que ya no serán las arras, sino el total que será dado— y la primera condenación de los culpables, cuando serán despojados de lo que parecían tener?

ESTRECHA UNION DEL ESPIRITU CON EL PADRE Y EL HIJO

Pero he aquí la más fuerte prueba de la estrecha unión del Espíritu con el Padre y el Hijo: se dice que él está con Dios en la misma relación en que se encuentra con cada uno de nosotros el espíritu que nos habita: "Qué hombre en efecto, dice el Apóstol, sabe lo que hay en el hombre, si no es el espíritu que habita en él? Igualmente, nadie conoce lo que hay en Dios, si no es el Espíritu que está en Dios" (1 Cor 2,11).

Pero, sobre este asunto, ya es bastante.

17. Cfr. Sal 6,6.